

¿Qué tiene para decirnos la Biblia hoy?



Por Alejandra Montamat

Estudio Nro. 7

EL SUFRIMIENTO HUMANO

DE JOB A JESÚS

DIOS RESPONDE A JOB Job 38:1-41:34

Introducción

El último en dar un discurso a Job es el joven Eliú quién al igual que los otros amigos ha intentado exhortar a Job que busque a Dios en medio de la prueba reconociendo algún pecado secreto no confesado como el motivo de la misma. Ahora Dios interviene cuando Job ya no lo esperaba pero no precisamente para decir lo que Job deseaba escuchar.

Lo primero que dice el Señor en medio del torbellino que trae su mensaje es "¿Quién se atreve a oscurecer mis designios con palabras sin sentido?" Creo que esta pregunta va dirigida a todos los actores del drama incluido Job; Dios advierte contra el pensamiento humano que intenta comprender Sus decisiones soberanas con una razón limitada. Si algo debemos aprender acerca del Dios que la Biblia revela es que nuestra experiencia con Él se inicia en la fe, que esa fe nos mueve a creer que podemos confiar en Él (aunque las circunstancias sean desesperantes) y esta acción de creer también incluye pensar y razonar (He 11:6).

Habla el YO SOY

Salvo por la porción introductoria del libro, Dios no emite palabra hasta este momento y al hacerlo no responde a la inquietud de Job acerca del porqué de su sufrimiento; quienes leemos esta historia conocemos de antemano cuál había sido el motivo: Dios responderá a la provocación de Satanás permitiendo que la adversidad, el dolor, la muerte de sus hijos, la enfermedad y la soledad devastaran al hombre justo. El resultado de esta decisión divina fue que Job perdió todo, incluyendo su integridad y cuando estaba a punto de desfallecer su esperanza en Dios, se le aparece para declarar que es el Creador de la tierra, de los cielos y de todas las criaturas vivientes y que es Él quien fijó las leyes naturales que rigen al universo y el orden moral a los seres humanos que son su creación especial.

No es a Job en esta ocasión, pero a un profeta del pueblo de Israel que tuvo las mismas inquietudes acerca de los caminos divinos que a veces parecen injustos o inentendibles, Dios declaró: "Los orgullosos confían en sí mismos y sus vidas están torcidas, pero el justo vivirá por su fidelidad a Dios" (Hab. 2:4 NTV). Las dos definiciones que da Dios a Job de Sí mismo (que es Creador y quien fija el orden moral) son fundamentales para saber quiénes somos, qué sentido tiene nuestra existencia y cuál es el valor de nuestra vida.

Entre el macrocosmos y microcosmos

Los hombres sabios de oriente antiguo no llegaron a comprender lo que hoy conocemos acerca del universo. Si pudiéramos expandir nuestra visión o colocarnos en un punto fuera del universo podríamos confirmar que existe un macrocosmos conformado por astros (estrellas), sistemas solares y galaxias donde el planeta tierra es apenas un punto infinitesimal; o si pudiéramos encogernos de tal manera que caminásemos por el plano que nos describe el microscopio electrónico advertiríamos porqué los científicos redujeron la unidad de una partícula del átomo al quark.

La razón humana se esfuerza hoy por penetrar tanto el macro como el microcosmos pero negando a Dios. La teoría más aceptada es aquella que expresa que el todo es producto del azar, que lo complejo y organizado de nuestro sistema es la evolución de un caos hacia el orden. Las leyes físicas que reconoce la astronomía, el código genético (más amplio y variado que el código binario) y lo complejo de las estructuras y funciones biológicas de todos los seres vivos se habrían establecido por casualidad y a ciegas. La conclusión más temeraria es que si no hay Dios, tampoco hay orden moral. La moral es un invento humano, es situacional y relativa, evoluciona según las costumbres y sólo sirve para facilitar la convivencia.

No todos los hombres de ciencia comparten la misma visión, por un lado están aquellos que asumen la existencia y obra de Dios y estudian a la luz de esta posición; Kepler decía que toda actividad científica es la prueba de la habilidad humana de pensar los pensamientos de Dios. Por el otro lado están aquellos que ante cualquier especulación acerca del funcionamiento del universo expresan: "Sólo está el azar, y no Dios, en el surgimiento del universo" (Stephen Hawkins).

El reemplazo

Como la razón humana ha descartado al Dios creador apelando a ideas filosóficas o especulaciones científicas, entonces muchos hombres tratan de encontrarle sentido a la existencia humana en otros propósitos. Están aquellos que lo buscan en la fama, otros en la acumulación de dinero, otros en sus proyecciones intelectuales y científicas, también están quienes apelan a experiencias de vida como escalar el Aconcagua por ejemplo o en la búsqueda de satisfacciones efímeras y repetitivas como en las adicciones. Pero también tenemos ejemplos de aquellos que se desesperan y se suicidan, en el caso del libro de Job debemos recordar el consejo de su esposa ante tanta adversidad ("maldice a Dios y muérete").

Woody Allen, un agnóstico que confiesa su desesperación ante la vejez porque cree que no hay nada después de la muerte, ridiculiza el legado artístico y cultural por el cual lo puedan recordar. En una entrevista expresó: "Shakespeare en su tumba no está enterado de que sus obras se hicieron famosas", será Milan Kundera quien plasme estos sentimientos en su novela La insostenible levedad del ser.

La confesión Job 40:4

Job no había dudado en su amarga experiencia de la existencia de Dios. Desde antes de experimentar el sufrimiento adoraba y temía al Dios creador infinito y personal, también demostraba con su conducta que se regía por las normas de un Dios con carácter moral que juzga y conoce el corazón de cada persona.

Job sabía que su existencia y el valor de su vida dependían de su relación con Dios. Sucedió en medio de la prueba que el silencio de Dios llegó a amargarlo y confundirlo y sus amigos no le ayudaron a apoyarse en la fe sino que le recomendaron una suerte de negociación: reconocimiento de su fallo a cambio de alivio. Sólo llegando a este punto de la historia, vemos aparecer a Dios pero el discurso divino no hace referencia alguna a los sufrimientos de Job ni le ofrece explicación de todo lo que le había acontecido. Dios enfrenta a Job con el universo en el que vivía para preguntarle si se consideraba capaz de crearlo o gobernarlo; luego de meditar Job debió reconocer la complejidad y organización de la naturaleza y reconocer la escala que ocupaba dentro de ella para expresar: "en comparación al Creador y su obra, no soy nada".

Frente a ese Dios omnisciente, omnipotente y omnipresente por un lado no somos nada (ver Sal 8:3-4 e Is. 40:12-17), pero sabemos por la Biblia que los hombres fuimos creados a imagen y semejanza de este Dios para vivir en concordia y armonía con Él. Entonces frente a ese Dios que nos creó y nos imprimió el sello de su personalidad, valemos mucho. Dirá Pascal: "Frente al infinito no somos nada, pero frente a la nada, somos todo". Estamos a media distancia entre el macrocosmos y el microcosmos, para Pascal esto no era casual, es parte de la maravilla creadora de Dios.

El valor del hombre Mt. 16:26, Jn. 3:16

Fue Jesús quién dio continuidad al pensamiento de Job y de David quienes ante la omnipotencia y grandeza de Dios reconocieron su pequeñez. Jesús hizo frente a los hombres que tenían conceptos deformados acerca de sí mismos debido al pecado. Nunca solicitó que negaran su personalidad sino que evaluaran la condición humana según la lente divina que advierte acerca de la degradación del hombre y de su destino debido a su rebelión contra el Creador. El propósito de Jesús era que pudieran descubrir la verdadera majestad de la vida humana según el propósito divino; en la Biblia el mensaje de Dios al hombre se resume en la frase de Santiago 4:10: "Humíllense delante del Señor y él los levantará con honor" (NTV). Porque el propósito de Dios en Cristo es restaurar Su imagen en la criatura humana siempre que ésta se humille ante su justicia y su misericordia.

En una ocasión Jesús valoró el alma humana comentando que pesándola sobre una balanza contra todo el mundo y sus riquezas, así y todo el valor de cada hombre es mucho mayor para Dios (ver Mt 16:25-27). A Dios le importa nuestra vida y nuestro destino, y le importa más que a nosotros mismos y a nuestros semejantes. Aunque nuestro pecado frustró la relación con Dios, Él sigue interesado en su creación especial. En Cristo podemos reconciliarnos con Dios y recuperar el sentido y valor de nuestra existencia porque él murió en nuestro lugar y es el medio divino para que nuestra vida tenga sentido (2ª Co 5:17-21).

Conclusión

- Los caminos de Dios son insondables y para nuestra razón humana muchas veces incomprensibles; pero la fe cubre esta distancia y nos permite descansar en Él
- Cuando las ciencias y filosofías humanas excluyen a Dios, dejan huérfano el sentido y propósito de la vida humana
- Dios no sólo es Creador sino que fija el orden moral y esa regla medirá nuestras acciones
- Nadie (ni Job) puede presentarse ante Dios omnipotente y omnisciente y alegar justicia y perfección, pero Cristo sí y ofrece a cada hombre la reconciliación en sus méritos